

Comiença el libro terçero de la *Natural y general historia de las Indias*.

PROHEMIO.

En este terçero libro se tractará de la guerra que los chripstianos tuvieron y el capitan Alonso de Hojeda, en nombre del almirante don Cripstóbal Colom, con el rey Caonabo, y de su prision é muerte: y de las victorias que ovo el adelantado don Bartolomé Colom, hermano del almirante, contra el rey Guarionex é otros catorçe caçiques ó reyes que con él se juntaron; é cómo se apartó Roldan Ximenez, con algunos chripstianos de su opinion, de la obediencia del almirante y adelantado. Y tambien se dirá del terçero viaje y descubrimiento del almirante primero; cuándo halló y descubrió parte de la gran costa de la Tierra-firme, é descubrió la isla de las Perlas, llamada *Cubagua*. Y de la gobernacion del almirante, y qué reyes y señores principales avia en esta isla, y del gran lago de Xaragua, é de otro lago que hay en las sierras é cumbres mas altas de esta isla; y cómo é con qué armas peleaban los indios, y qué gentes son los caribes é flecheros. E decirse há tambien de la miraglosa y devotíssima cruz de la Vega, y

de la venida del comendador Francisco de Bobadilla, el qual envió preso en grillos á España al almirante é á sus hermanos, el adelantado don Bartolomé é don Diego Colom. Y por qué causas se murieron los muchos indios que ovo en esta isla Española, y de la venida del comendador mayor de Alcántara, don frey Nicolás de Ovando, é partida del comendador Bobadilla, que se ahogó en la mar con muchos navios é gentes é mucho oro, y de la buena gobernacion del comendador mayor. Y cómo el almirante viejo é primero, don Chripstóbal Colom, fizo el quarto viaje é descubrimiento en estas Indias; cuándo descubrió á Veragua é otras provincias de la Tierra-Firme, é de su muerte despues en España. Y cómo se mudó esta cibdad de Sancto Domingo adonde agora está; é de la nobleza é particularidades desta cibdad é isla; y de las villas é poblaciones, é otras cosas concernientes é nesçessarias á la prosecucion de aquesta *Historia Natural*, como se verá mas particularmente en los capítulos siguientes.

CAPITULO I.

Que tracta de la guerra que tuvo el capitan Alonso de Hojeda con el caçique Caonabo, y de su prision é muerte.

En el segundo libro se dixo cómo despues que el comendador, Mossen Pedro Margarite, dexó la fortaleza de Sancto Thomás, mandó el almirante que la tuviesse el capitan Alonso de Hojeda, é le fizo alcayde della, é dióle çinquenta hombres para que la guardasse, porque estaba en parte que importaba mucho, assi para lo que tocaba á las minas ricas de Cibao, como para la reputacion é fuerza de los chripstianos. Mas como el almirante fué partido para España, los indios con soberbia, y en espeçial Caonabo de cuyo señorío era aquella provincia, no eran contentos de aquel nuevo señorío é veçindad de la fortaleza: é determinado el Caonabo é los ciguayos (que assi se llamaban los flecheros indios de la costa del norte en esta isla), acordaron de dar en la fortaleza y quemarla, ó ponerla por el suelo, si pudieran. E con mano armada, é seyendo mas de çinco ó seis mill hombres, çercaron aquel castillo, é tuviéronle en mucho aprieto hasta treynta dias, sin dexar salir de la fortaleza á algun hombre dellos. Pero como el alcayde era mañoso y esforçado caballero, resistió á los contrarios de tal forma, que al cabo del tiempo que he dicho, desviaron su campo, é como gentes salvajes y no guerreros, se descuydaron é dieron lugar que este alcayde hiciesse mucho daño en ellos. E como era hombre mañoso é de mucha solçitud, continuó la guerra de todas las maneras qué pudo, assi con las armas, quando conviño, como con las astucias é cautelas que suele aver en los capitanes de experiencia. E no obstante que en la continuacion de la guerra murieron algunos chripstianos, muchos fue-

ron los indios que mataron, é al cabo fué preso Caonabo con mucha parte de los suyos principales; puesto que se dixo que Hojeda no le avia guardado la seguridad que el caçique deçia que le fué prometida, ó no lo aviendo entendido Caonabo. Por manera que desta prision de Caonabo se causó la paz é subjeçion de la isla toda; pero como Caonabo tenia un hermano, hombre de mucho esfuerço é bien quisto de los indios, luego se juntaron con él todos los de su señorío: el qual, no olvidando la prision de su hermano, acordó de lo yr á redemir con fuerza de armas, llevando prosupuesto de tomar todos los chripstianos que él pudiesse presos; creyendo que despues á trueco dellos podria aver é rescatar á su hermano Caonabo, é libertar assi mismo otros indios principales que con él estaban presos en poder de los chripstianos. E juntó mas de siete mill hombres para esto, y los mas dellos flecheros; é ordenadas çinco batallas, se pusieron bien çerca de los españoles, el capitan de los quales, Alonso de Hojeda, con algunos de caballo é con la gente que él pudo sacar de la fortaleza, dexándola guardada, é con alguna que el adelantado don Bartolomé le avia enviado en su socorro (que por todos no eran tresçientos hombres), peleó contra los indios. E quiso Dios favorecer los nuestros é darles victoria, é assi como los ginetes dieron en la delantera ó primera batalla de los indios, los pusieron en huida, porque ovieron mucho espanto de tal novedad, é nunca avian visto esta manera de hombres á caballo pelear con ellos ni con otros. E assi fué hecho mucho estrago en los contrarios, é fue pre-

so su principal caudillo, hermano de Caonabo, y otros muchos indios. Este dia hizo Hojeda el oficio de valiente soldado y esforçado caballero, é no menos prudente capitán.

Despues que este caçique ó rey fué preso y su hermano, acordó el adelantado don Bartolomé de los enviar á España con otros indios, algunos de los principales prisioneros; porque le paresció que en esta isla seria mucho inconveniente tener al dicho Caonabo detenido, ni dexarle en la tierra, assi por ser tan principal señor en ella, como porque siempre avria novedades á su causa, porque era hombre de mucho esfuerço é sabio en la guerra. Y en dos caravelas que estaban puestas para España, mandó el adelantado que los llevassen; pero assi como Caonabo é su hermano supieron que avian de

yr al Rey é á la Reyna Cathólicos, el hermano se murió desde á pocos dias, y el Caonabo, entrado en la mar, desde á pocas jornadas que navegaron tambien se murió; y desta manera quedó paçífica toda la tierra deste Caonabo por los chripstianos. Y su muger Anacaona, hermana del caçique Behechio (que era señor en la parte occidental hasta el fin de aquesta isla), se fué de la tierra de su marido, á vivir en la de su hermano, á la provincia que llaman de Xaragua; é allí fué tan acatada é temida por señora, como el mesmo Behechio. De esta Anacaona se dirá adelante, porque fué grande persona y en mucho tenida en estas partes, por ser muy valerosa y de grande ánimo é ingenio: é sus cosas desta muger fueron notables en bien y en mal, como se dirá en su lugar.

CAPITULO II.

De la batalla é victoria que ovo el adelantado don Bartolomé contra el rey Guarionex é otros catorçe caçiques ó reyes, é cómo se apartó Roldan Ximenez de la obediencia é compañía del adelantado don Bartolomé é del almirante primero.

Quasi en el tiempo que el cerco se tenia por Caonabo contra el capitán Hojeda (segund algunos diçen), ó despues que fué desçercado (segund otros afirman), el caçique Guarionex convocó todos los indios ó caçiques que él pudo, é se juntaron mas de quince mill hombres para dar sobre el adelantado don Bartolomé é los chripstianos que estaban con él en la cibdad de la Vega é por aquella comarca. Porque, como tengo dicho, los indios se yban enojando desta veçindad de los chripstianos, é no querian por ningun caso que permanesciesen é quedassen en la isla, assi porque su señorío no fuesse turbado ni aniquilado, como les paresçia que se les yba aparejando, como porque sus ritos é çerimonias é viçios no paresçian bien á los chripstianos, é deçian mal

dellos. Y tambien porque les paresció el tiempo aparejado para su mal propóssito, á causa de los pocos chripstianos que avian quedado en la tierra toda, assi por las enfermedades é trabajos passados que he dicho, como porque antes que viniesen otros de nuevo con el almirante que de cada dia se esperaba, pudiessen excluir é acabar los que paresçia que tenian ya alguna notiçia de la tierra, é podrian ser aviso é mucho provechosos, ó parte para les poder dañar, en compañía de los chripstianos que de nuevo viniessen. Y para execucion desto, juntado su ejército, movieron á buscar los chripstianos.

El adelantado, certificado de lo que es dicho, no esperó ni quiso atender á se haçer fuerte en aquel pequeño pueblo ni dar causa á que de noche le pegassen

fuego ó le çercassen en él; si no como buen caballero é diestro capitán, salió al campo é transnochó é anduvo tanto que llegó çerca del real del rey Guarionex, é á la segunda guarda, ó quasi á media noche con hasta quinientos hombres (entre sanos y enfermos), dió con tanta furia é impetu animosamente en los enemigos por dos partes, que los desbarató. Y como los indios eran gente salvage é desarmada é no diestra en la guerra á respecto de los chripstianos, mataron muchos dellos, é los demas fueron presos, puesto que muchos escaparon por la escuridad de la noche. Pero fué preso el mismo rey Guarionex con otros catorçe reyes ó caçiques, los mas principales que en esta batalla se hallaron, la qual fué çerca de donde es fundada la villa del Bonaó. Fué aquesta victoria tan señalada cosa y de tanto favor para los chripstianos, que de mas de aumentarse su crédito y esfuerço en la reputaçion é memoria de los indios, dió causa á que çessáran en sus ruindades é rebeliones: é començaron á ser mas domésticos é á se comunicar mas con los chripstianos é á desechar los pensamientos de la guerra; puesto que en la verdad la gente de aquesta isla es la que de menos ser é esfuerço se ha visto en todas las Indias é islas é Tierra-Firme, é la que mas quieta é sossegada manera de vivir tenia, no obstante que, como tengo dicho, no faltaban algunas guerras é discordias entre estas gentes; pero no tan continuadas é sangrientas como en otras partes.

Tornando á la historia, es de saber que despues que el adelantado ovo este vençimiento, paresçióle que seria mucha causa, para perpetuar la paz é amistad entre los chripstianos é los indios, soltar á Guarionex con los mejores partidos que él entendiesse. E assi se dió órden en ello é fué libre. De ahy adelante haçia buen acogimiento é tractaba bien á los chrips-

tianos en su tierra, quando por ella pasaban ó á ella yban. Otros diçen que en esta batalla no se halló Guarionex, si no su gente; é que yba por su capitán general el caçique Mayobanex, y que este fué despues con otros suelto; pero que continuándose la guerra, avia seydo presa la muger de Guarionex, é que por redimirla, avia venido de paçes é á ser amigo de los chripstianos.

Despues que estas victorias ovo el adelantado, paresçia que se le avia trocado la condiçion, porque se mostró muy riguroso con los chripstianos de allí adelante, en tanta manera que no le podian sufrir algunos, en espeçial Roldan Ximenez que avia quedado por alcalde mayor del almirante. Al qual el adelantado no haçia la cortesia ó tractamiento que él pensaba ser meresçedor, ni el Roldan consentia que en las cosas de la justiçia fuesse el adelantado tan absoluto como queria serlo; y desta causa ovieron malas palabras y el adelantado le tractó mal, é segund algunos dixerón, puso ó quiso poner las manos en él. Por lo quel se indinó de manera, que con setenta hombres se apartó de su compañía y se entró la tierra adentro, alçado y desviado de la conversaçion de los chripstianos, pregondando é diçiendo las sinrazones que el adelantado y el almirante avian fecho (ó que él por su enojo les queria imponer). E con determinaçion de no se apartar del servicio de los Reyes Cathólicos, el dicho Roldan façia sus protestaçiones para no estar debaxo de la gobernaçion del almirante ni del adelantado en ningun tiempo, como nunca lo quiso despues estar: si no fuesse á la provincia de Xaragua á la tierra é señorío del rey Behechio, é por allá anduvo y estuvo fasta que despues algund tiempo, vino á gobernar esta isla é tierra el comendador Francisco de Bobadilla, como se dirá adelante.